
YO DIGO QUE SOY PROFETA ...

Un profeta es aquel a quién Dios reviste de Su autoridad para que comunique Su voluntad a los hombres y los instruya.

Las características del profeta autentico son: a) Las señales (Ex. 4:8; Isa. 7:11, 14), estar alerta de que sean ciertas. b) El cumplimiento de las predicciones. (Deut. 18:21, 22). C) El mensaje espiritual (Det. 13:1-5; Isa. 8:20).

La enseñanza del verdadero profeta tiene que ser acorde con la de la Ley, tanto en lo que respecta a Dios como al culto y a las demandas de la moral.

La profecía incluye la predicción de acontecimientos (Isa. 5:11-13; 38:5,6; 39:6,7; Jer. 20:5,6; 25:11; 28:16; Amos 1:5; 7:9,17; Miq. 4:10). La predicción constituye un aspecto importante del ministerio del profeta y contribuye a acreditarlo, pero el hombre de Dios se ocupa aún más intensamente del presente y del pasado, para procurar convertir al pueblo a Dios (Isa. 41:26; 42:9; 46:9).

En 1 Tes. 5:20 el apóstol Pablo nos exhorta a no menospreciar las profecías. Sin embargo la misma Palabra nos dice que esperemos el cumplimiento. Si la profecía no se cumple, el profeta no es de Dios.

Si nosotros nos vamos al Antiguo Testamento encontraremos una serie de pasajes donde profetas falsos hicieron su aparición para trastornar los designios de Dios al pueblo de Israel.

En el Antiguo Testamento los profetas se dividían en dos categorías los profetas mayores a saber: Jeremías, Ezequiel, Daniel e Isaías; y los profetas menores a saber: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

La diferencia entre estos dos grupos consiste solamente en que los mayores escribieron mucho y los menores poco, pero el mensaje en sí equivale lo mismo. Jehová Dios habló através de ellos. Cada uno de ellos llevó el mensaje de destrucción, reconciliación y reconstrucción al pueblo de Israel y Judá en diferentes épocas. Algunos de ellos profetizaron en la misma época, pero en diferentes lugares.

La Biblia nos habla de otros hombres a quién Dios llamó profetas en un momento dado. Veamos algunos.

a. Abraham -----Génesis 20:7

b. Aarón-----Exodo 7:1

- c. Moisés-----Exodo 40:10
- d. Samuel-----1 Samuel 3:20
- e. Micaías-----2 Crónicas 18:6-8
- f. Enoc-----Judas 14

También en el Nuevo Testamento se hace mención de profetas que fueron utilizados en cierta ocasión.

- a. Juan el Bautista-----Mateo 11:12-13
- b. Agabo-----Hechos 11:27-28; 21:10-11
- c. Hijas de Felipe-----Hechos 21:8-9

La Biblia nos dice como distinguir los falsos profetas de los verdaderos. En Deuteronomio 18:20-22 dice: "El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él."

Jesús también nos habló de los falsos profetas, dijo él: Mateo 7:15-20 "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a nosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?...Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no de buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así, que por sus frutos los conoceréis."

La iglesia esta pasando por el último periodo de existencia en este mundo. Todas aquellas cosas que se escribieron de los profetas, se están viendo en nuestros días. La profecía se tiene como un negocio en las iglesias. Aunque los que la practican no reciban ganancias en dinero, sí buscan ser reconocidos y que se les llame profetas.

El apóstol Pedro dice en 2 Pedro 2:1 "Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como hará entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aún negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas..."

En 1 Juan 4:1 hayamos la siguiente advertencia: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo..."

Nuestras congregaciones están plagadas de profetas. Algunos son realmente gente que se somete al Espíritu de Dios, pero otros solo causan división y confusión a los oyentes. El capítulo 13 de Deuteronomio dice así: "Cuando se levantaré en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo; Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no dará oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma... Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre; y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitará el mal de en medio de ti." (13:1-5).

En la dispensación de la ley, el castigo contra los falsos profetas era extremadamente fuerte y hasta la muerte. Veamos: "Le apedrearás hasta que muera; por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre..." Deut. 13:10. Claro está en nuestros días no podemos tomar esta palabra de manera literal, pero también se nos dice lo que debemos hacer. Sin embargo para que no caigamos en las trampas de los falsos profetas, Pero nos dice en 2 Pedro 1:19: "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santos." Cuando el profeta habla, tiene que haber la seguridad de que Dios está hablando a través de él.

Pablo nos dice en 1 Tes. 5:20-21, lo siguiente: Primero, que no menospreciemos la profecía y segundo que lo examinemos todo y retenemos lo bueno. También tenemos en medio nuestro los profetas que solo profetizan cosas halagüeñas. Los hubo también en los tiempos bíblicos del Antiguo Testamento ejemplo de ello lo vemos en Jeremías 28; Jeremías 27:9; Ezequiel 13:10; Ezequiel 22:28; Miqueas 3:5-11.

El profeta que está sujeto al Espíritu Santo habla lo que Dios le dice. No lo que él siente. Escudriñemos las profecías a la luz de las Escrituras y así nos evitaremos muchas confusiones.